



FRANCISCO CARPIO

Sidney no tendría nada que ocultar si otros no tuvieran nada que temer. Tras este curioso título allenta una historia no menos curiosa. El relato, visual y elásticamente formalizado, de un personaje real, un empresario textil peruano de éxito con el que Daniel Jacoby (Lima, 1985) construye -destilando síntomas de ternura y admiración- todo un mecanismo visual de fabulación a través de un personaje ficcional, Sydney, que esconde una indisimulada admiración por la ciudad australiana homónima, lo que le servirá para poner en tela de juicio la frecuente y manipulada admiración del Tercer Mundo hacia el Primero...

La segunda exposición en Madrid de este peruano formado en Barcelona y Frankfurt, articula un atractivo proyecto que reflexiona en clave de fábula sobre la tensión generada por el cuestionable triunfo que puede terminar alcanzándose en los intrincados mecanismos capitalistas, no importa a qué precio, y el deseo y la voluntad de fidelidad a los orígenes y métodos de quien lo consigue. Con no pocas dosis de ironía, e incluso de humor, Jacoby despliega una serie de propuestas instalativas, dotadas de una singular temperatura escultórica, formalizadas por medio de estructuras geométricas, abstractas y modulares que sirven de miembros y fragmentos corporales sobre los que enfundar diversas prendas de vestir. Un cuerpo habitado por sutiles e indefinidos rasgos antropomórficos, que le permite generar una propuesta plástica, cromática y visualmente atractiva. El empleo de un acertado juego de luces led contribuye a dotar al trabajo de una dimensión espacial, casi arquitectónica. Una historia *prêt-à-porter*.